

## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Francisco Bilbao y la rebelión de los igualitarios en Chile

Autor: Melgar Bao, Tirso Ricardo

Forma sugerida de citar: Melgar, T. R. (1991). Francisco Bilbao y la rebelión de los igualitarios en Chile. *Cuadernos Americanos*, 3(27), 52-68.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año V, Núm. 27, (mayo-junio de 1991).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# FRANCISCO BILBAO Y LA REBELIÓN DE LOS IGUALITARIOS EN CHILE

Por *Ricardo* MELGAR BAO  
ENAH-UNAM, MÉXICO

**E**L IGUALITARISMO fue la expresión particular del socialismo chileno a mediados del siglo XIX y, al igual que sus otras expresiones latinoamericanas, apareció como resultante del encuentro entre la nueva generación intelectual adherida al liberalismo radical remozado por las corrientes en boga en la agitada Francia de 1848 y el movimiento urbano popular. La creciente convergencia de estas tendencias renovadoras en el plano intelectual y reivindicativo fue propiciada por la abierta hostilidad que les tenía el gobierno conservador y clerical de la época.

En este contexto emergió la figura política y doctrinal de Francisco Bilbao, como un valor-signo del ciclo de revueltas del 48 en América Latina. Concluida la fallida experiencia chilena, la personalidad centellante de Bilbao se proyectó con fuerza inusual en los principales escenarios sudamericanos: Lima y Buenos Aires. Sin embargo, en este breve trabajo anclaremos nuestro análisis en el ámbito más restringido de su país natal.

## *1. Los nuevos tiempos y los núcleos urbanos*

**C**HILE, al inicio de la república independiente, carecía de vida urbana moderna. Valparaíso, en 1813, contaba con una población de 5 mil habitantes y Santiago bordeaba apenas los 35 mil. Sin embargo, la mejor ubicación de esta unidad puerto-capital, con respecto a las rutas interoceánicas, favoreció, a partir de la década de los treinta su rápida expansión demográfica y su crecimiento urbano. Coadyuvó a ello el fortalecimiento de la minería y la agricul-

tura de exportación. Particularmente esta última, que orientó su papel de proveedora de granos (trigo principalmente), para satisfacer la creciente demanda de víveres que ocasionaron los *booms* auríferos de California y Australia.

La explotación de las minas de carbón cumplió un papel dinamizador del proceso de desarrollo capitalista. Los empresarios Juan Mackay, Guillermo Wheelwright y Matías Cousiño aprovecharon este recurso energético para impulsar las crecientes demandas urbanas de consumo doméstico y fabril, así como las propias de la Compañía de Vapores del Pacífico, de capital británico, de las fundiciones de cobre del norte y de la empresa del ferrocarril que cubría el transporte de carga minera en la floreciente zona de Copiapó. Así los hechos, la fuerza de trabajo asalariada ensanchó sus filas de manera ascendente a partir de mediados de la década de los cuarenta del siglo XIX.<sup>1</sup>

La oligarquía terrateniente y comercial nativa, favorecida por esta nueva coyuntura, hizo de Santiago y Valparaíso un importante eje mercantil urbano. Para 1835, Santiago tenía una población de 70 mil habitantes y hacia 1850 ya alcanzaba los 100 mil. Valparaíso tuvo un crecimiento demográfico todavía más sorprendente, al sextuplicar su población en 1835 y ponerse en el umbral de los 50 mil habitantes hacia mediados de siglo.<sup>2</sup>

Este crecimiento acelerado de Santiago y Valparaíso abrió nuevas demandas de consumo popular urbano que los exiguos y tradicionales gremios artesanales fueron incapaces de atender. La apertura de talleres manufactureros y la expansión de la industria a domicilio tuvieron un papel complementario al que cubría el inusitado tráfico comercial. Zacañas Chabrié, un marino francés, recordaba que en el Valparaíso de 1825 no había mayor tráfico marítimo y que no contaba ni siquiera con medio centenar de cabañas de madera. A mediados de 1833, la utopista Flora Tristán, de tránsito en Valparaíso, hizo notar en sus memorias la presencia de 12 embarcaciones extranjeras, así como la existencia de un complejo portuario lleno de inmigrantes, grandes casas comerciales, hoteles, y pensiones.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Julio César Jobet, *Desarrollo económico y social de Chile*, México, Casa de Chile, 1982, p. 35.

<sup>2</sup> Michael L. Connif, "Chile", en Richard M. Morse, *Las ciudades latinoamericanas 2*, México, SEP-Setentas, 1971.

<sup>3</sup> Flora Tristán, *Peregrinación de una paria*, Lima, Moncloa-Compodónico, 1971, p. 146 ss.

En 1841, Domingo Faustino Sarmiento, al referirse a los contrastes arquitectónicos de Valparaíso suscitados por su vertiginoso desarrollo mercantil y naviero, así como por los problemas derivados de las carencias de los servicios públicos, llegó a colegir que era una "ciudad caos". A Sarmiento le llamaba la atención la presencia de gran cantidad de navíos de las más diversas banderas anclados en Valparaíso: "disputando nuestras escasas producciones naturales, porque el arte no dará sino muy tarde artefactos que cambiar por las manufacturas extranjeras. . ."<sup>4</sup>

La arquitectura santiaguina a mediados del siglo ya daba suficientes muestras de esplendor, modernidad y tugarización. Convivían frecuentemente casas de tipo bostoniano, réplicas de la Alhambra y residencias de estilo francés. Se remozaron o inauguraron plazas, parques y jardines. Nuevos barrios populares se establecieron en la periferia urbana y en el casco colonial. En estos últimos, marcando sus propias distancias sociales, residían los rotos, artesanos y jornaleros.<sup>5</sup>

Hacia 1858 existían, a nivel nacional, 1 719 centros artesanales y manufactureros, en su mayoría urbanos, correspondientes a las siguientes categorías laborales: 1 481 molinos, 149 panaderías, 49 sastrerías, 29 curtiembres, 5 fábricas de pastas y 3 talleres de confección y reparación de velas de barco. La minería por su lado había logrado un cierto repunte con la modernización tecnológica de las labores de extracción y fundición del cobre y de la plata en los centros mineros de Concepción, Tres Pintas, Chañarillo y Caracoles.<sup>6</sup>

## 2. *Los intelectuales y la cultura urbano-popular*

LA nueva cultura de masas, difundida a través de la escuela elemental, los clubes y periódicos liberales, aunada al cosmopolitismo creciente de Santiago y Valparaíso, abrió una nueva dimensión política e ideológica en la sociedad civil que los partidos Conservador o Pelucón y Liberal o Pipiolo no supieron comprender y menos controlar. La coyuntura política de esos años era permeable a la irrup-

<sup>4</sup> Domingo Faustino Sarmiento, *Chile: descripciones, viajes, costumbres, episodios*, Buenos Aires, EUDEBA, 1961, p. 36.

<sup>5</sup> José Luis Romero, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI, 1984, p. 224.

<sup>6</sup> Crisóstomo Pizarro, *La revolución de 1891*, Valparaíso, Ediciones Universitarias, 1971, p. 42.

ción de la problemática social engendrada por la modernidad capitalista y la aparición de un nuevo sujeto social en el que quedaban borradas, en términos relativos, las fronteras entre el artesano y los asalariados urbanos.

Las propias élites intelectuales engrosaron sus filas con la apertura de importantes centros de educación superior. En 1835, José Victorino Lastarria fundó el Instituto Normal; pensaba, al igual que muchos de sus coetáneos, que había que renovar, vía la educación, el tradicionalismo conservador de sus pueblos. Poco más tarde se fundó la Universidad de Chile (1842) en la ciudad capital, bajo la guía del educador venezolano Andrés Bello. Igualmente se constituyeron una Escuela de Artes y Oficios y otra de Preceptores. El ámbito educativo se renovó y amplió, abarcando a nuevos sectores sociales, incluyendo en particular a los artesanos. En general, para el año 1850 se reportaron diez mil estudiantes de primaria y dos mil de secundaria.<sup>7</sup> Bajo este marco no deja de sorprender el hecho de que la Biblioteca Nacional registrase, para el año 1854, alrededor de unos diez mil lectores.<sup>8</sup>

La denominada polémica del Romanticismo Social y Literario, librada hacia 1842, había sacudido a las adormiladas élites intelectuales de Santiago y Valparaíso. La *Sociedad Literaria*, recién fundada, capitalizó la polémica tenaz que enfrentó a José Victorino Lastarria, Domingo Faustino Sarmiento y Andrés Bello. Las páginas de *El Semanario*, *El Mercurio* y *El Progreso*, hicieron eco de esta impactante contienda, irradiándola a los campos académicos y políticos.<sup>9</sup>

Coadyuvó a este clima de renovación ideológica la circulación de una traducción argentina de los escritos de Pierre Leroux, a la que se sumaron las traducciones locales y sus respectivas ediciones de *La historia de los girondinos*, de Alphonse de Lamartine, y *La esclavitud moderna*, de Hughes Félicité Robert de Lamennais, durante el año 1843. Con su difusión estas ideas hicieron fermentar una nueva polémica en la que tomaron parte los diferentes y polares núcleos intelectuales, políticos y religiosos.

Meses después de la publicación de *El libro del pueblo*, de La-

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>8</sup> Vicente Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, p. 112.

<sup>9</sup> Aníbal Ponce, *Sarmiento, constructor de la nueva Argentina*, Buenos Aires, Ed. El Viento en el Nuevo Mundo, 1970, p. 51.

mennais (1844) en la imprenta del Instituto Nacional, en la provincia de La Concepción el periódico *El Progreso* centró sus ataques contra el papado. La respuesta clerical conservadora fue encabezada por el obispo de La Serena, José Agustín de la Sierra, al condenar una serie de libros considerados por él de factura anticatólica o disolventes del orden social. Por su lado, *El Progreso* se abocó a la defensa de la tesis de la tolerancia religiosa.<sup>10</sup> El liberalismo y el socialismo chilenos, en sus respectivas vertientes anticlericales y/o de defensa de la libertad de credo y culto religioso, convergieron en la lucha política. La cuestión religiosa no sólo era asunto eclesiástico sino también político.

Debe mencionarse también como factor de renovación ideológico-cultural el concurso de los viajeros chilenos a esa Europa convulsionada políticamente, así como la incidencia de los exiliados argentinos e inmigrantes italianos y franceses. Todos ellos, desde diferentes ángulos, cruzaron las nuevas corrientes ideológicas europeas con sus propias reflexiones acerca de la problemática chilena y sudamericana del medio siglo. El argentino Vicente Fidel López, radicado en Santiago, difundió las ideas liberales y girondinas de Michelet, y su paisano Juan M. Gutiérrez hizo lo propio con el pensamiento socialista cristiano de Lammenais y el legado renovador de *La Joven Argentina*.

En el plano político chileno, los exiliados argentinos por la dictadura de Rosas se escindieron frente a la lucha entre las ideas renovadoras e igualitarias que enfrentaban a Francisco Bilbao con los ideólogos del gobierno conservador. Primero, Félix Frías abandonó la filiación que lo aproximó a Lamennais y atacó públicamente a Bilbao (1844). Años más tarde, pero más sutilmente, Alberdi haría lo mismo con Bilbao, aprovechando una tardía nota necrológica sobre Esteban Echeverría, un mes después de la derrota popular de abril de 1851.<sup>11</sup>

El liberalismo radical chileno, por su parte, promovió la fundación de clubes y sociedades político-culturales; así aparecieron en escena: la Sociedad Democrática; el Club de la Reforma, fundado entre otros por Salvador Sanfuentes, José Victorino Lastarria y Benjamín Vicuña McKenna, y la Sociedad Literaria, a la que se

---

<sup>10</sup> F. Silva en Sergio Villalobos *et al.*, *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1974, p. 515.

<sup>11</sup> José Ingenieros, *La evolución de las ideas argentinas*, Buenos Aires, Elmer Editor, vol. II 1958, p. 91.

adhiirió Francisco Bilbao, quien más tarde acaudilló el movimiento socialista e igualitario chileno. Los artesanos tendieron a aglutinarse en la Sociedad Caupolicán, que dirigía el liberal Manuel Guerrero. Por su lado, los sectores conservadores y clericales fundaron la Sociedad del Orden y la Sociedad de Santo Tomás de Cantorbéry, con el fin de frenar el desarrollo exitoso de las organizaciones liberales.<sup>12</sup>

En este contexto, Francisco Bilbao publicó el primer ensayo del socialismo nacional intitulado *La sociabilidad chilena* (1844), que motivó, por su postura anticlerical, la agitación y represión del bloque en el poder. La represión conservadora difícilmente podía frenar los vientos de renovación ideológica y política. La efervescencia intelectual que acompañó el ciclo de revoluciones europeas de 1848 despertó el interés de esa joven intelectualidad sensibilizada por la propia problemática social chilena y ávida de nuevas lecturas y de construcción de proyectos políticos. Vicuña McKenna tiene razón cuando señala que “la Revolución de 1848 tuvo en Chile el embate de lejana pero potente oleada” en la prensa diaria y en el Parlamento.<sup>13</sup>

El acceso de los artesanos criollos a la nueva cultura urbana así como a la vida política más allá de los encuadramientos tradicionales a los que habían sido sometidos por liberales y conservadores, les abrió un espacio social importante aunque siempre subalterno frente a la emergente burguesía chilena, a pesar de sus esfuerzos y ansias autonomistas. En la sociedad global pesaba todavía, en detrimento de los artesanos, la tradición del estigma estamental del trabajo manual, que muy lentamente venía siendo erosionado por su nueva posición social. La capa próspera de artesanos extranjeros y criollos, afectada en menor aunque diverso grado que la mayoría obrero-artesanal por estos patrones discriminatorios, mantuvo frente a los grupos de poder relaciones ambiguas, signadas alternativamente por el deseo de incorporación, el rechazo, o la confrontación social.<sup>14</sup>

El impacto de la publicación de *La sociabilidad chilena* de Bil-

---

<sup>12</sup> Crisóstomo Pizarro, *op. cit.*, p. 26.

<sup>13</sup> Ricardo Donoso, *Vicuña MacKenna*, Buenos Aires, Ed. Francisco de Aguirre, 1977, p. 21.

<sup>14</sup> Luis Alberto Romero, “La Sociedad de la Igualdad: liberalismo y artesanos en la vida política de Santiago de Chile”, en *Siglo XIX*, Revista de Historia (Universidad Autónoma de Nuevo León) 3 (1987), pp. 15-17.

bao sobre la población capitalina fue tremendo: excesivo para los celos y temores de un tradicional gobierno conservador. Es así como se inicia entonces un proceso penal contra Bilbao; había que restaurar la vigencia y autoridad del viejo orden de ideas escarmenando en la persona de este joven y atrevido iconoclasta. El gobierno, el clero y los sectores ultramontanos del Partido Conservador intentaron juzgar, en el caso Bilbao, los peligros que arrastraban la creación de clubes y sociedades donde se discutían y difundían ideas renovadoras. La defensa de Bilbao, más que como un acto individual, fue entendida como una acción concertada de las fuerzas más progresistas de la ciudad de Santiago. Había que actuar en defensa de la libertad de pensamiento y de la libertad de prensa y expresión. Esta bandera democrática y liberal desempeñó un papel aglutinante.

El diario *El Siglo*, dirigido por el liberal Francisco Matta, asumió la defensa del joven Bilbao. El día de la condena, mientras Bilbao esperaba el dictamen en los tribunales, fue ovacionado por los intelectuales radicales y un nutrido grupo de artesanos al grito de “¡Viva el defensor del pueblo!”. Luego, mediante colecta espontánea, después de conocido el veredicto, se recaudaron los 1 200 pesos fuertes que se le impusieron de multa. Exaltados los ánimos de los manifestantes, se pidió a viva voz la cabeza de los jueces. Bilbao apaciguó a las masas enardecidas. Éstas decidieron, finalmente, llevar a Bilbao por las calles de la ciudad; lo hicieron coreando agresivas consignas como: ¡Viva la libertad de pensamiento!, ¡Muera el fanatismo!”, “¡Viva el defensor del pueblo!”. La reacción conservadora se contentó al día siguiente con ordenar la quema pública del libro en cuestión, así como la expulsión de Bilbao de las entidades educativas donde ejercía como preceptor.<sup>15</sup> Esta acción laica de las masas urbanas marcó una variante con respecto al resto del movimiento popular sudamericano, que optó desde el principio por subvertir los contenidos reaccionarios de la ideología religiosa en favor del socialismo cristiano. El caso chileno tardaría en hacer suya esta orientación.

Un 6 de octubre de 1844, Francisco Bilbao y los hermanos Francisco y Manuel Matta, editores del diario *El Siglo*, partieron del puerto de Valparaíso con destino a Europa. El exilio voluntario apareció como más viable ante el endurecimiento político del gobierno con-

<sup>15</sup> Manuel Bilbao, “Vida de Francisco Bilbao”, en Francisco Bilbao, *La América Latina en peligro*, Puebla, México, Cajica, 1972, p. 28.

servador. Poco después se lograría un acuerdo coyuntural entre conservadores y liberales mediante el cual se relevó al encargado de la política interna, Manuel Montt, en favor de la figura más tolerante de Vial. Empero, bajo la misma administración Bulnes, la presión ultraconservadora, preocupada por el clima de desorden social que se incubaba en la sociedad chilena, logró desestabilizar a Vial e imponer nuevamente al duro y despiadado Manuel Montt.

En Santiago y Valparaíso, la fisura ideológica abierta por Francisco Bilbao no pudo ser cerrada a pesar de la represión política y la censura ideológica del gobierno conservador de Bulnes. El impacto de las ideas renovadoras de la Revolución de 1848 en Francia no tardó en repercutir en la sociedad chilena. En 1849 apareció publicado en Valparaíso una traducción castellana del ensayo de Luis Blanc, *El Socialismo. Derecho al trabajo*.

### *3. La Sociedad de la Igualdad: un organización político-cultural*

El 10 de abril de 1850 se fundó la *Sociedad de la Igualdad*. El núcleo promotor tenía como miembros a Santiago Arcos, Francisco Bilbao, Eusebio Lillo, Ambrosio Larrachea (artesano), Cecilio Cerda (artesano) y José Zapiola (músico). El grupo fundador en su conjunto contaba con seis jefes de taller, dato significativo toda vez que fueron sólo diez sus organizadores iniciales. Considerada tal membresía por oficios, cabe destacar la presencia de cuatro sastres, un zapatero, un sombrerero, un talabartero, un carpintero, un tipógrafo y un músico. Como se podrá apreciar, en su mayor parte el primer núcleo igualitario procedía de las filas del artesanado tradicional urbano. A fines de 1850, los jefes de taller sumaban ya veinte, pero la base social fundamental de la membresía de la *Sociedad de la Igualdad* se había ampliado y complejizado.<sup>16</sup>

Intelectuales y artesanos decidieron ampliar la base social de la *Sociedad de la Igualdad*, así como elaborar su declaración de principios y estatutos. Arcos y Bilbao, recién llegados de su periplo europeo, venían cargados de entusiasmo y plenos de ideas revolucionarias. Los postulados que elaboraron no fueron muy diferentes de los que animaron a la *Joven Europa* del otro lado del Atlántico.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Luis Alberto Romero, art. cit., p. 24.

<sup>17</sup> Carlos M. Rama, *Utopismo socialista (1830-1893)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 26, p. xli.

Es probable que los fundadores de la *Sociedad de la Igualdad* hayan encontrado más viable y cercana a la experiencia sudamericana una propuesta como la que orientó a la *Joven Europa* en los países latinos. Además, en Santiago y Valparaíso trascendió y sorprendió el hecho de que los exiliados argentinos, en otro tiempo vinculados a la *Joven Argentina* (1837), se encontrasen precisamente discutiendo una propuesta de Esteban Echeverría para lograr su reconstitución política bajo el nombre de *Asociación de Mayo*; ésta se guiaría por su *Dogma Socialista*, caro a las ideas de Pierre Leroux, pero más caro aún a la problemática social argentina.<sup>18</sup> La relevancia de los principios de Igualdad y Fraternidad, a los que queda subordinado el de la Libertad, marca el eje de afinidad ideológica entre la *Sociedad de la Igualdad* y sus afines y precedentes de Europa y Argentina. Es de destacar que Echeverría, hacia 1847, había definido el perfil y la forma orgánica de los radicales argentinos como el de una “sociedad de iguales” reafirmando así esta mera orientación ideológica más allá de las fronteras nacionales.

Los principios de la *Sociedad de la Igualdad* conformaban una forma ideológica secularizada. Ellos demandaban: “Reconocer la independencia de la Razón como autoridad de autoridades”; “profesar el principio de la soberanía del pueblo como base de toda política, y el deber y el amor de la fraternidad universal como vida moral”. Los estatutos sancionaban el carácter territorial de la *Sociedad de la Igualdad*, al prescribir la organización de grupos que se identificarían por un número y su barrio de residencia. Los grupos se vincularían entre sí a través de una estructura federativa, manteniendo igualdad de derechos. Se permitía la participación itinerante o circunstancial en otros grupos previa identificación, pero restringida al derecho de opinión. El boleto de identificación incluía dos lemas principistas: “Respeto a la ley” y “Valor contra la arbitrariedad”. El nombre con el que se reconocían y llamaban entre sí los adherentes era el de *ciudadano*.<sup>19</sup>

Esta novísima organización político-cultural tuvo como himno de guerra a *La Igualitaria* y como tribunas periodísticas de combate a los diarios *El Amigo del Pueblo* y *La Barra*. Además impulsó el sistema de conferencias populares así como la discusión pública de los problemas que afectaban al país y a las masas populares del campo y la ciudad. Otro elemento renovador del quehacer político de

<sup>18</sup> José Ingenieros, *op. cit.*, vol. V, p. 79.

<sup>19</sup> Manuel Bilbao, art. cit, pp. 93-95.

la *Sociedad de la Igualdad* fue la realización de movilizaciones, asambleas y mítines populares con objetivos precisos y bajo conducción política.<sup>20</sup> Durante su breve periodo legal los igualitarios inauguraron y sostuvieron una escuela popular gratuita. En esta escuela, Manuel Recabarren enseñaba Economía Política; Francisco Bilbao, Filosofía; Santiago Arcos, Política; José Zapiola, Música y un negro de nombre Mr. Moore el curso de inglés.<sup>21</sup>

La *Sociedad de la Igualdad*, liberada hasta cierto punto de las iniciales trabas estamentales que privilegiaban únicamente a los maestros de taller, se desarrolló muy rápidamente entre los artesanos, rotos, empleados, universitarios e intelectuales mesocráticos. Esta organización rompió así con los marcos formales de la politización urbano-popular, otrora arrojada a los mecanismos del clientelismo tutelar de liberales y conservadores. Los liberales, sin embargo, dándose cuenta de la importancia de la *Sociedad de la Igualdad*, se lanzaron a cooptarla con fines electorales a través de Pedro Félix Vicuña, Santiago Arcos, Prado y Orfera. Por su lado, Bilbao, Piña, López y otros dirigentes igualitarios pugnaron por preservar la autonomía política de la organización frente a los señuelos liberales.

Francisco Bilbao, propagandista de las ideas socialistas cristianas de Barthélemy Prosper Enfantin, logró ganar algunos clérigos como el abate Ortiz, que presidía el grupo número dos de la *Sociedad de la Igualdad* en Santiago, el franciscano José María Pascual, de la principal filial de Valparaíso, y Juan de Dios Silva, de la Comunidad de Artesanos de San Agustín. Bilbao matizaba así su postura ideológica de 1844 de intransigente militante anticlerical.

El órgano de prensa de los igualitarios, *El amigo del pueblo*, por iniciativa de Eusebio Lillo, publicó un capítulo traducido de *Las palabras de un creyente*, de Lamennais. Lillo y Bilbao habían inaugurado un puente entre el catolicismo popular y las crecientes demandas de ilustración y mejoramiento social, en un Chile en el que la bonanza comercial de la exportación de granos y cobre no hacía más que agudizar los contrastes sociales. Sin embargo, Bilbao lograría su mejor éxito propagandístico fuera de Chile, en la tradicional sociedad peruana, utilizando para ello la figura de Santa Rosa de Lima.

Los ciudadanos igualitarios pronto se convirtieron en una orga-

---

<sup>20</sup> Julio César Jobet, *op. cit.*, pp. 37-38.

<sup>21</sup> Luis Alberto Romero, *op. cit.*, p. 26.

nización con capacidad de movilización de masas; sólo el grupo número dos de Santiago, liderado por el abate Ortiz, podía congregarse a su alrededor a unas 600 personas. Es difícil, sin embargo, saber cuántos adherentes tenía la *Sociedad de la Igualdad*; lo que queda fuera de toda duda es que se encontraba en franco crecimiento y expansión. El 18 de junio de 1850 fue elegido Vicuña McKenna en el cargo de secretario del grupo número seis de Santiago.<sup>22</sup> En las localidades de La Serena, Aconcagua y Valparaíso, artesanos e intelectuales liberales venían constituyendo importantes filiales de la *Sociedad de la Igualdad*.

El arraigo de masas y su expansión por el interior de la organización igualitaria bajo lineamientos abiertamente anticonservadores no tardó en motivar la preocupación y el ulterior hostigamiento por parte del régimen de Manuel Bulnes.

En la *Sociedad de la Igualdad* convergían diferentes tendencias ideológicas. Por un lado, la influencia no desdeñable del *Club de la Reforma*, de marcado tinte liberal, interesada en el relevo político de los conservadores en el gobierno del país. Por el otro lado, una vertiente filoproudhoniana que auspiciaba la fundación de bancos obreros y mutuales, coaligada a la tendencia del socialismo cristiano que lideraban Bilbao y Lillo. Esta última promovía la formación de escuelas gratuitas para el pueblo y la construcción de baños públicos.

La polarización entre los adherentes del *Club de la Reforma* y los partidarios de Francisco Bilbao llevó a que los primeros demandasen la exclusión de Bilbao, dados los frecuentes y agresivos ataques recibidos por parte del clero y del Partido de los Pelucones a raíz de su propaganda socialista cristiana. Para los igualitarios reformistas, el neutralismo político de Bilbao era un obstáculo para los planes políticos en materia electoral. Fracasado el intento golpista en el interior de la *Sociedad de la Igualdad*, Bilbao explicitó las diferencias programáticas que los separaban de sus adversarios, reivindicando como única política verdadera y popular aquella que tiene por divisa "todo por el pueblo y para el pueblo".

La fogosa declaración de Bilbao consolidó su liderazgo. Dirigiéndose a la masa de ciudadanos igualitarios, los emplazó diciéndoles:

¿El programa de la Revolución sabéis dónde está? No lo busquéis en las casas de los ricos —y las autoridades y poderes del Estado— ni en el al-

<sup>22</sup> Ricardo Donoso, *op. cit.*, pp. 20-21.

ma de los que no sienten la verdad al no sentirse pueblo soberano; el programa está a la vista, vedlo en los campos desiertos y áridos, vedlo en la usura que devora el trabajo; ved el programa de la revolución en el roto de nuestras ciudades, en el inquilino de nuestros campos, en la falta de amor de los fuertes por los débiles, en el imperio de las preocupaciones y del fanatismo, en nuestro olvido del Araucano, que hace tiempo espera la palabra de amor de una patria y sólo ha recibido la guerra y el desprecio de nuestro orgullo de civilizados...<sup>23</sup>

#### 4. El desborde de los igualitarios

LA orientación más radical de la *Sociedad de la Igualdad* que proclamaba como meta la Revolución Social preocupó hondamente al gobierno de Bulnes. Había que crear las condiciones propicias para declararla ilegal y reprimirla. En la noche del 19 de agosto de 1850 un grupo de carabineros disfrazados de civiles, pero fuertemente armados, asaltó el local de los igualitarios en la calle de la Chimba, a los gritos de “¡Viva la Religión!, ¡Mueran los herejes!”, siendo repelidos por los assembleístas. La intención, al parecer, era asesinar a Bilbao y descabezar la organización.<sup>24</sup>

Los afanes conspirativos de los liberales, secundados por el *Club de la Reforma*, a pesar de estos acontecimientos no cesaron. En realidad, desde los orígenes de la *Sociedad de la Igualdad*, se venían incubando estas contradicciones. Debemos señalar que algunos de los liberales involucrados en el plan insurreccional, de lo que la historiografía recuerda como la “Conspiración de los cartuchos”, participaron en la fundación de la *Sociedad de la Igualdad* con la finalidad de comprometerla en el acto putchista. A fines de octubre de 1850 Benjamín Vicuña McKenna insistía en empujar a la organización igualitaria por la pendiente del motín antigubernamental. De otro lado, Francisco Bilbao y los dirigentes artesanales intentaban, a toda costa, defender la legalidad de la *Sociedad de la Igualdad*, además de liberar a los artesanos que fueron confinados a prisión por el único delito de defender su local institucional del ataque de los carabineros encubiertos. Los igualitarios vivían una situación límite.

Complicó la situación de los igualitarios una ordenanza del In-

<sup>23</sup> Manuel Bilbao, art. cit., p. 100.

<sup>24</sup> René León Ecház, *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos* 2a. ed., Buenos Aires, Ed. Francisco de Aguirre, 1971, p. 26.

tendente de Santiago, en la que prescribía que la *Sociedad de la Igualdad* no podía poner ningún tipo de restricciones al ingreso de cualquier persona interesada en asistir a sus asambleas y reuniones, y menos aún exigirle adhesión orgánica o doctrinaria. La provocación no podía ser más burda.

Tal medida favoreció paradójicamente a la facción liberal del *Club de la Reforma*. Efectivamente, las adhesiones masivas que se suscitaron a raíz de esta ordenanza procedían en gran parte de la oposición liberal y de la fracción filoconservadora de Manuel Camilo Vial, que veían en la presión potencial de los igualitarios un freno a la candidatura de Montt.

A mediados de octubre de 1850, la *Sociedad de la Igualdad*, al parecer gracias a la filantropía del ala liberal, comenzó a sesionar alternativamente en un local descubierto y más amplio de la calle Duarte, a pocos metros de la Alameda. Concluida la asamblea los asistentes salieron en manifestación por el Paseo de la Alameda rumbo al Cuartel de Artillería, ubicado en su extremo este. La excitación de las masas y su presión sobre el cuartel tenía un contenido más político que simbólico. La atmósfera conspirativa preanunciaba tiempos de fuego, haciendo converger a los liberales y conservadores putchistas con los ánimos insurreccionalistas del socialista Bilbao. Estímese en esta dirección la beligerancia verbal del vocero igualitario *La Barra*, cuando emplazando al gobierno afirmaba por esos días: “¿Queréis hacer fuego sobre el pueblo? ¡Cuidado! Porque el pueblo obrero os cargará las víctimas de una cuenta terrible y sangrienta”.<sup>25</sup>

En la sesión general del 28 de octubre, 4 mil adherentes llenaban el local principal de la *Sociedad de la Igualdad*, la calle de la Chimba y algunas calles adyacentes. El primer orador fue Francisco Marín, quien atacó abiertamente a los pelucones y particularmente a Montt, considerado el hombre de hierro y futuro candidato presidencial de este partido reaccionario. Los carabineros y soldados circundaban la zona, esperando el momento oportuno para reprimir. Durante la alocución de Marín un provocador lo acusó de mentiroso. Bilbao rápidamente subió al estrado con un ramo de flores y se dirigió con tono apaciguador a la masa de enardecidos igualitarios. Voceó que los militantes igualitarios, a pesar de la represión de que venían siendo objeto y de la abierta disposición de

---

<sup>25</sup> Luis Alberto Romero, art. cit., p. 28.

combate de los efectivos gubernamentales, se presentaban únicamente armados de ideas y de flores.

La asamblea de la *Sociedad de la Igualdad* concluyó con el repudio unánime a la candidatura de Manuel Montt porque representaba “los estados de sitio”, las deportaciones, los tribunales militares, la corrupción, la represión del pueblo chileno, la mordaza de la prensa, la usura y la violación del derecho de asociación.<sup>26</sup>

El 5 de noviembre Santiago era puesto en estado de sitio nuevamente. *La Sociedad de la Igualdad* era declarada ilegal y prohibidas sus actuaciones, así como las de cualquier otra sociedad del “mismo carácter”. Los igualitarios se reconstituyeron en clubes secretos y se orientaron en la misma dirección que los liberales: la insurrección contra el gobierno represor.

El mismo día que la *Sociedad de la Igualdad* fue declarada proscrita, Domingo Faustino Sarmiento sacó a luz un opúsculo bajo el elocuente título de: *¿A quién rechazan y temen? A Montt. ¿A quién sostienen y desean? A Montt. ¿Quién es entonces el candidato? Montt.* En este libelo Sarmiento arremete contra la demagogia socialista de Bilbao y de la *Sociedad de la Igualdad*, arguyendo que:

la condición del pueblo no se mejora con discursos bíblicos que entran por un oído y salen por el otro, ni con paseos ni bullangas. Se mejoran con caminos, con riquezas, con exportación de productos que hacen subir el salario, ocupan brazos y desenvuelven la inteligencia. Se le mejora por las escuelas, por la enseñanza, por los hábitos de orden.<sup>27</sup>

Bilbao, Arcos y los reformistas secundaron el levantamiento del Batallón Valdivia que comandaban el coronel Urriola y el capitán Pantoja. Las vacilaciones y demoras del mando militar insurrecto para la toma de posiciones estratégicas en la ciudad de Santiago, aunadas a la traición de los oficiales del Batallón Chacabuco, decidieron el curso de la cruenta derrota popular. Las barricadas y la resistencia heroica del batallón Valdivia y de los igualitarios fueron infructuosas. El utopismo chileno, ubicado en la misma senda que sus símiles de Bolivia y Colombia, quedó a la mitad del asalto del cielo.

No cambió el curso histórico de esta insurrección el hecho de que los igualitarios de otras ciudades y poblaciones del país se amotinassen o se lanzasen por la pendiente de la revuelta local, ya que progresiva o simultáneamente fueron aplastados por la campaña

<sup>26</sup> Manuel Bilbao, art. cit., p. 110.

<sup>27</sup> Julio César Jobet, *op. cit.*, p. 38.

punitiva impulsada por la administración Montt. Vanos fueron los esfuerzos del Consejo del Pueblo de La Serena liderado por José Miguel Carrera (hijo); de las milicias mineras que marcharon sobre Ovalle, Chañarillo y el valle de Elqui bajo la conducción de Francisco Sensano y Muños Lagos, así como la asonada de los 200 artesanos de Valparaíso dirigidos por el igualitario franciscano José María Pascual.<sup>28</sup>

### 5. Memoria y olvido: el legado de Bilbao

BAJO las difíciles condiciones políticas que siguieron a la derrota militar, vinieron las elecciones presidenciales. El relevo de Bulnes por Montt era inevitable. Montt se mantuvo durante una década en el poder a pesar de las disidencias habidas al interior del Partido Conservador.

Desde la prisión, un año más tarde, Santiago Arcos le envió una extensa carta a Francisco Bilbao. Era una especie de diagnóstico social y político de Chile. Pero también encerraba una propuesta programática que revelaba las distancias ideológico-políticas que guardaba con respecto a Bilbao. Sus ejes reivindicativos fueron: la reforma agraria, la colonización, el libre comercio, las libertades políticas, la educación nacional, la separación del Estado de la Iglesia y la jubilación para los empleados públicos.

La expropiación de tierras, ganado y aperos de labranza de los dos mil terratenientes ricos del país ocupaba la mayor parte del programa de Santiago Arcos. Todo ello justificado por razones de utilidad a la república. El autor de la epístola política buscaba lograr la igualdad ciudadana mediante la redistribución de la propiedad agraria entre el millón y medio de habitantes pobres del país. Pensaba en la construcción de una suerte de república de pequeños productores libres, integrada al mercado mundial y tutelada por un Estado eficiente en materia educativa y política. La única referencia al artesanado chileno la hizo Arcos con el fin de subrayar la necesidad de su emancipación como productor libre.

Esta propuesta de Arcos estaba marcada por el eclecticismo frente al legado proudhoniano y liberal, y se inscribía como un proyecto democrático burgués. Este programa distaba mucho de satisfacer las expectativas de la membresía popular de la *Sociedad de la Igual-*

---

<sup>28</sup> Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Prensa Latinoamericana. t. II, 1971 pp. 231-234.

*dad*. Los rotos, artesanos y jornaleros de Santiago se encontraban distantes de la salida campesina que les ofrecía Arcos. Por otro lado, los inquilinos y jornaleros del campo se encontraban fuera del radio de influencia propagandística y organizativa de los igualitarios, lo que también hacía inviable políticamente la alternativa de Arcos.

El advenimiento de la fase mutualista se vio forzado por la derrota de los igualitarios y la pauperización creciente de las masas urbanas chilenas. La primera sociedad mutualista la fundó en Santiago el desterrado peruano Vicente Lainez, un 18 de septiembre de 1853, bajo el nombre de Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos. Dos años más tarde fue disuelta y su fundador condenado nuevamente al destierro. Esta organización parece haberse orientado hacia su conformación como una entidad mixta o de transición entre la mutual y la sociedad de resistencia. Sólo así puede explicarse su represión. Poco después el parlamentario conservador F. Marín presentó al Congreso un proyecto que pretendía prohibir toda "coalicón de los obreros para cesar de trabajar a un tiempo". Todavía se vivían los tiempos de intolerancia conservadora. Por estos años, aún se manifestaron algunos destellos doctrinarios del ya derrotado movimiento igualitario, como el ensayo utópico *El Cristianismo Político o reflexiones sobre el hombre y la sociedad* (1858) de autor anónimo.

La desmovilización de los artesanos y jornaleros luego de la represión de los igualitarios abrió el cauce para la afirmación gradual de la corriente mutualista. El año 1858 se constituyó en Valparaíso la Sociedad Unión de Tipógrafos; en 1862, en este mismo puerto, se formó la Sociedad de Artesanos, y en 1874 se reconstituyó en Santiago la Sociedad Tipográfica. No obstante la hegemonía mutualista, que tenía como vórtice de su desarrollo a los trabajadores porteños de Valparaíso, las ideas y esfuerzos socialistas pugnaron por retomar el legado de los igualitarios. El año 1864 se funda en Valparaíso la Sociedad Unión Republicana del Pueblo, bajo el liderazgo del igualitario Ambrosio Larrachea.

Hacia 1866 Ramón Picarte emprendió, en la localidad de Chillán, la formación de una comuna fourierista. En 1869 la Sociedad Escuela Republicana, con sede en Vallenar, a iniciativa de Manuel Antonio Romo, extiende su prédica socialista a otras ciudades circunvecinas. Tres años más tarde, Eduardo de la Barra funda en Val-

paraíso una pequeña sección de la Primera Internacional.<sup>29</sup> Concluye el periodo con la formación de la Sociedad Republicana Francisco Bilbao en la localidad de Coronel, el año de 1878, y la organización de 39 sociedades mutuales, triplicando las existentes en la década precedente.<sup>30</sup>

De alguna manera este último acontecimiento político organizativo daba fe de la incorporación del legado igualitario a la tradición del movimiento sindical chileno. En perspectiva, la figura de Francisco Bilbao marcó en la memoria de la clase obrera uno de los más preciados símbolos de su identidad y su esperanza.

---

<sup>29</sup> Alejandro Witker, "El movimiento obrero chileno", en Pablo González Casanova, *Historia del movimiento obrero en América Latina*. México, Siglo XXI, 1984, vol. 4, pp. 78 y 82.

<sup>30</sup> Alberto Moncada Laval, *El sindicalismo en Chile; desde sus inicios hasta la Constitución de la Confederación de Trabajadores de Chile*, (CTCH), 1886-1936, Tesis de Licenciatura en Historia, México, ENAH, 1989, pp. 18-19.